


CLARA MARÍA HERMIDA (ed.)

EL SALVADOR  
20 AÑOS EN LA MEMORIA

**Icaria**  La mirada esférica

# ÍNDICE

Preámbulo. Gente con infinitas ganas de amar,  
*Clara María Hermida* 9

Prólogo, *Fernando Álvarez de Miranda* 15

La solidaridad internacional en El Salvador,  
*Marcos Gálvez Alemán* 19

La solidaridad es la ternura de los pueblos,  
*Roberto Herrera* 29

## 1. Refugios y final de la guerra 33

Introducción, *Clara María Hermida* 33

Viviendo la utopía, *Ma Ángeles Hernández Lebrusán* 39

24 de marzo de 1980, *Marc Ingelbrecht* 48

Ofensiva en noviembre de 1989,  
*Esther Domenech Llorente* y *Luis Pérez Miguel* 51

La crueldad de la represión en la infancia,  
*Irene Manterola* 56

Esa parte de la resistencia, *Mari Mar Sáez de Buruaga* 60

Un frasco de agua florida y alguna cosilla más...,  
*Carmen Veiga* 63

Del asesinato de Romero al de los jesuitas, principio y fin del  
conflicto salvadoreño, *María Dolores Albiac Murillo* 66

El Salvador en el corazón, *Ignacio Cano* 73

El Pital, casas ondeando banderas blancas..., <i>Jan Seynaeve</i>	81
Hilos sacados del azúcar, <i>Katharina Möckel</i>	84
Sonrisas del fondo del corazón, <i>Miller Lamothe</i>	88
Una nueva vida en Nueva Trinidad, <i>Joke (Johanna) Scherpereel</i>	90
Educación, una apuesta para todas las personas, <i>Roser Vila</i>	93
2. Retorno, acuerdos y transición a la democracia	103
Introducción, <i>Clara María Hermida</i>	103
Los que nos quedamos... ¿a saber hasta cuándo, usted!, <i>Julio Monge</i>	111
Mi granito de arena, <i>Begoña Vázquez</i>	116
Clara Estéfany, <i>Jose Manuel G. Lobo</i>	120
Juan es mi amigo, <i>Jose Antonio Ruiz</i>	124
Un voladito especial y otros andares, <i>Pilar Font</i>	127
Santa Marta, el recuerdo de una escuela, <i>Julio Alejandro Calviño</i>	134
Epicentro en El Salvador hace veinte años, <i>Pilar Díez y Gastón González</i>	136
Apenas es posible contarlo, <i>Chuti García Cachafeiro</i>	142
Lo que los poderosos del país omiten, <i>Andreas Möckel</i>	145
Había acabado la guerra, <i>Gabriel Pons</i>	149
Aprendí, <i>Chema Ayala</i>	154
La sonrisa de Merche, <i>Juan Francisco Jiménez</i>	158
Una extensión de la embajada salvadoreña, <i>Ana Tomico</i>	162
Solidaridad sin alharacas, <i>José Alfonso Aísa Sola</i>	165
Gente afable y fiel como no había encontrado jamás en otro lugar, <i>Celia Fernández Ayer</i>	168

Nunca sentí que estaba trabajando, era parte de mi vida,  
*Heinz Trebbin* 173

Con ojos nuevos..., *Teresa López Delgado* 178

Sudor colectivo..., *Víctor Hernández* 184

Asentamiento horizonte, *Javier Colomo* 187

### 3. Proyectos y reconstrucción 189

Introducción, *Clara María Hermida* 189

Javier y su familia, *Javier Bengoa* 197

De la mística a papito, *Luis G. Valdivieso* 201

La gallina de oro, *Serafina Paz* 206

El misterio de los delfines, *Fernando Fajardo* 211

Para nuestros queridos hijos, *Hilda Gambará* 214

De Madrid a San Salvador, 1996,

*Alberto González del Tánago* 218

Los mejores años de mi vida (El Salvador 1996-2002),

*Llum Pellicer Francés* 227

Todavía falta mucho por hacer, *Clara García* 230

Solidaridad entre familias, *Nuria Sánchez* 235

De la nada nos daban lo mejor,

*Paloma Serrano Bispe* 238

Su inteligencia natural suplía medios y teorías,

*Mar García Orgaz* 248

Un abrazo intenso de emociones, *Concha Madrigal* 250

Amor con amor se paga, *Montserrat Antón Rosera* 255

Mi lugar en el mundo, *Maite Vallet* 261

Hazte pequeño y serás grande, *Alicia Palacios* 266

Los gringos también se desarrollan, *Willi Seiler* 269

	Un canto a la vida, un clamor de justicia y paz, <i>Asunción González del Yerro</i>	272
4.	A modo de conclusiones	277
	Introducción, <i>Clara María Hermida</i>	277
	Esta tierra tropical y volcánica que me vio nacer, <i>Philip Hamer</i>	288
	Una vida de mil y un sucesos, <i>Christof Oesterle</i>	297
	Niñez desaparecida en El Salvador, <i>Ralph Sprenkels</i>	307
	Ya me diréis algún día, <i>Xavier Obach</i>	313
	El Salvador en la piel, <i>Montse Elwes</i>	321
	Conociendo a los enhiestos, mis tres encuentros con El Salvador, <i>Thomas Winschuh</i>	332
	Aterrizajes imprevisibles, <i>Clara María Hermida</i>	338
	Aprender el coraje de vivir, <i>Mar Morollón</i>	351
	La metamorfosis del cooperante. De 1995 a nuestros días, <i>Guillermo Candela</i>	359
	Durar, no es estar vivo corazón, vivir es otra cosa, <i>Jordi Corominas</i>	377
	Un amor imposible de describir, <i>Anton Luger</i>	385
	Poema final, Maquilishuats en flor, <i>Manuel Montobbio</i>	389
	Epílogo. «Hemos recibido más de lo que hemos dado», <i>Jon Sobrino</i>	409

# PREÁMBULO

## GENTE CON INFINITAS GANAS DE AMAR

CLARA MARÍA HERMIDA\*

Ella fue alegre, entusiasta de la vida, artista emprendedora de intercambios y lazos solidarios. Quería darle al mundo armonía y entendimiento, por eso su testimonio vive en el corazón y en el día a día de quienes tuvimos la suerte de conocerla. Fue con ella con quien compartí la inquietud de querer recoger las memorias de la gente internacional que, como nosotras, habíamos pasado y trabajado en El Salvador durante los últimos años de la guerra y la nueva etapa tras la firma de los Acuerdos de Paz.

Si bien es cierto que El Salvador, en aquel momento tan duro en que allí vivíamos durante los finales de los ochenta y los noventa se nos hacía un imán y sentíamos la huella profunda que aquel paisito nos iba dejando por su historia y su gente, también es cierto que me impactaba la calidad extraordinaria de mucha gente extranjera que llegaba al país con afán de contribuir, desde muy diferentes ámbitos, al cambio político y social de El Salvador.

Judit fue una de ellas y, además, encontró, con su peculiar manera de expresarse las palabras exactas que asegurasen que me hiciera cargo de aquella inquietud manifestada a mi amiga. Me acuerdo perfectamente de la conversación que mantuvimos en el campo deportivo de la UCA hace ya más de quince años. Sus palabras se grabaron de tal forma en mi persona que al final llegarían el momento y la inspiración para hacerlo, aunque esto no fuera hasta el año 2009, coincidiendo con mi segundo regreso y despedida de El Salvador.

---

\* Pedagoga y educadora.

Para mi gran pesar, me demoré mucho con el cometido y no alcancé a recoger sus propias letras. Mientras yo empezaba a batallar por conseguir las primeras recopilaciones, mi amiga Judit libraba una verdadera batalla por la vida. No llegó a saber del comienzo de esta recopilación. Se fue el 30 de diciembre de 2009, contra mi incredulidad, cumpliendo total pronóstico médico. Nos dejó cual heroína, sin miedos, en paz, habiendo cumplido su misión en el mundo, animándonos a cuidarnos y cuidar la causa por la que llegamos a El Salvador, Nicaragua, Honduras o Guatemala.

Así que Judit, mi gran querida amiga, este libro contigo soñado es por ti y verá por fin su luz a los veinte años de haberse cumplido la Firma de la Paz en El Salvador, testimoniando que allí estuvimos, junto al pueblo salvadoreño y que, junto con él y por él, quisimos dar nuestra mejor contribución a aquel proceso de paz y libertad en el país.

Con tu recuerdo, Judit, nos acompañan también otras personas muy queridas en la apertura de este libro que no podemos dejar de mencionar. Ellas vivieron apasionada y desinteresadamente la lucha del pueblo salvadoreño, permaneciendo fieles en El Salvador hasta el final de sus días. Ellos son nuestros entrañables y admirados amigos Jon Cortina, Miguel Cavada y Din Brackley, cuyo recuerdo y ejemplo nos salta de inmediato cuando tratamos de hacer memoria sobre la historia de El Salvador y nuestros pasos por él. Ellos son memoria viva y fiel de indiscutible compromiso por la justicia y la verdad en el país y en el mundo.

Y, a diferencia de ellos, la mayoría de las personas que en este libro escribimos nos regresamos ya hace tiempo a nuestros países o continente de origen, o a cualquier otro país lejano, pero, en cualquier caso, ya no estamos allí. Es por eso, quizás, que desde la distancia se propician más los recuerdos y, con ellos, los momentos de pensar, reflexionar y querer contar. De aquí se puede comprender bien cómo nace el anhelo de esta recopilación por reunir, sobre una misma experiencia, las diferentes vivencias de la gente extranjera en El Salvador en un momento clave de la historia del país.

Éramos bastante jóvenes cuando llegamos al pulgarcito y para casi todos nuestro primer destino solidario en el extranjero. Fue tal la fuerza de aquella experiencia, tal la gravedad de lo compartido, que era y es casi imposible dejar de contar, ni cantar del país y su gente maravillosa. Cada uno de los testimonios se abrirá así, con absoluta sinceridad, para hacer memoria y aportar una gran variedad de detalles e informaciones que permitan, leídos en su globalidad, entender cómo fue la realidad de aquellos años en El Salvador y, sobre todo, lo que supuso aquella vivencia solidaria en la vida de las personas internacionales.

Sin duda, El Salvador nos ha moldeado diferentes a todos quienes allí vivimos y nos ha situado en torno a él como constelación de amistades que sigue creyendo y trabajando por la paz, la justicia social y el respeto total a los Derechos Humanos de todos los pueblos y personas del planeta allá donde quiera que estemos hoy.

Ha costado y llevado algo de tiempo reunir los 61 testimonios de los que consta el libro. Muchos otros no ha sido posible traerlos aquí, lo que me hubiera encantado, pero las circunstancias decidieron que





fueran solo estos 61, y no dejan de ser por ello una buena muestra representativa del contingente internacional que pasamos por El Salvador. Cada testimonio ha encontrado su propio estilo espontáneo y personal de contar, pero todos ellos han sido escritos desde el corazón y la sinceridad, complementándose mucho entre unos y otros, sin haberlo podido prever.

El abanico de experiencias, aquí reunido, es amplio y cada una transcurre en ámbitos y años diferentes. Dichas experiencias están agrupadas en un orden más o menos cronológico, nada exhaustivo, pues toma también en cuenta el criterio de contenido. El primer capítulo, «Refugios y final de la guerra», recoge así las experiencias que cuentan algo de los años de la guerra y su final, de la gente que tuvo que refugiarse y de los primeros meses que siguieron a los acuerdos. El segundo capítulo, «Retorno, acuerdos y transición», agrupa los relatos que cuentan del momento de la firma de la paz y la transición a una verdadera democracia, bajo el cumplimiento de los acuerdos para lograr la paz político-social, con la consiguiente desmilitarización de la sociedad civil y la conformación de la guerrilla en partido político. En el tercer capítulo, «Proyectos y reconstrucción», se reúnen numerosas experiencias de gente llegada al país para colaborar en los denominados proyectos de desarrollo o a través de convenios, delegaciones o hermanamientos. En el cuarto y último capítulo, a modo de «Conclusiones», se encuentra una diversidad de relatos entresacados de la anterior sucesión cronológica y llevados a este último episodio por sus aportes más biográficos, reflexivos o personales y para lograr amenizar toda la secuencia del libro.

A la recopilación se une un bello poema, «Maquilishuats en flor», cuyos versos entonan aquel proceso de paz en El Salvador a través de símbolos y reminiscencias propias de ese momento y la cultura salvadoreña. Y el libro cierra con las palabras de Jon Sobrino llenas de reflexión y trascendencia.

Ha sido un verdadero privilegio haber reunido aquí las letras de lo vivido por este grupo internacional entre aquellos amaneceres y atarde-

ceres de El Salvador, pero, ante todo, una acción más de justicia con El Salvador y, seguro, la propia necesidad del alma agradecida.

Si en ocasiones la recopilación, que podríamos llamar verbal, la hicimos y la seguimos haciendo entre nuestras amistades y familiares, esta vez la logramos hacer juntos en palabra escrita como contribución a la memoria histórica y colectiva de El Salvador, agradeciendo infinitamente la oportunidad que su gente nos dio.

Reiteramos aquí, veinte años después de la firma de la paz y nuestro paso por El Salvador, nuestra más sincera gratitud al pueblo salvadoreño y la confianza y esperanza que sigue puesta en él y en su proceso para consolidar la paz y la justicia en el país.

Que nada se olvide, nada se guarde y haya testimonio vivo de lo que se aprende y se emprende en la historia. Ojalá que nuestros testimonios animen y fortalezcan el trabajo diario, desde la participación local y global, por un mundo para todas las personas, y traiga también esperanza a las nuevas generaciones de ambos continentes.

Octubre de 2012



# PRÓLOGO

FERNANDO ÁLVAREZ DE MIRANDA\*

Llegué a la embajada de El Salvador en el verano de 1986. Me interesaba conocer la realidad del «pulgarcito de América» después de haber participado en la investigación de los Derechos Humanos en Guatemala, formando parte de una Comisión de Amnistía Internacional, y poder comprobar las violaciones que se cometían por entonces en Centroamérica.

A los pocos meses, el 10 de octubre de aquel mismo año, el «valle de las hamacas» salvadoreño sufrió un importante terremoto que causó numerosas víctimas y daños materiales en la capital.

Conocí muy pronto las acuciantes necesidades de un pueblo ya bastante castigado por la guerra que padecía ahora una nueva calamidad. Conocí también la solidaridad humana, la fortaleza del pueblo frente a la adversidad y el agradecimiento ante la ayuda que llegaba de todo el mundo.

El pueblo salvadoreño supo apreciar la aportación económica que envió España y especialmente la que llevó consigo en su visita la reina doña Sofía. Fue aquella una visita inolvidable, llena de gestos entrañables.

---

\* Embajador de España en la República de El Salvador, 1986-1989. Defensor del Pueblo en España, 1994-1999. Titular del Comité de Expertos de la Unión Europea para el Programa Plurianual de Derechos Humanos en Centroamérica, 1992. Senador honorario de Europa.

La situación de guerra civil que se vivía en el país no impidió en modo alguno que el pueblo tomara conciencia de que ese movimiento internacional de cooperación suponía un hecho más del sentimiento fraternal que, a pesar de todo, cohesionaba a El Salvador en alguna medida.

En los campos de refugiados salvadoreños en Honduras, en las distintas comunidades distribuidas por todo El Salvador se vivieron ejemplos insuperables de hermandad que quedaron para siempre en la memoria de aquellos hombres y mujeres que lo vivieron de cerca.

En un momento determinado el presidente Napoleón Duarte solicitó a la embajada de España que acogiera a los jefes de la guerrilla para proseguir las conversaciones de paz que se venían intentando desde hacía algún tiempo.

Allí estuvieron alojados mientras duraron las conversaciones que tenían lugar en la Nunciatura. Sin embargo la oligarquía salvadoreña nunca perdonó, ni entendió este gesto de buena voluntad de la embajada española.

Pasaron los años y la situación no parecía evolucionar hacia fórmulas de entendimiento entre las dos facciones enfrentadas.

Los representantes de los distintos países europeos acreditados en El Salvador pretendíamos impulsar el proceso de pacificación moviéndonos por todo el país tanto en los campamentos guerrilleros como en la propia capital.

La memoria de monseñor Romero que había alentado a las clases más desfavorecidas se reforzaba ahora con la nueva savia y el nuevo espíritu que los padres jesuitas españoles de la UCA habían llevado a El Salvador.

El triunfo del presidente Cristiani en las elecciones de 1989 provocó un endurecimiento de la situación y pocas semanas después de mi salida del país se produjo la masacre que terminó con la vida de los seis jesuitas de la UCA y las dos pobres empleadas que murieron en la misma. Pude seguir el proceso judicial y la farsa montada en el juicio

que condenó a los autores materiales para posteriormente concederles la amnistía.

Pienso que el escándalo internacional que tal hecho produjo fue decisivo en la consecución de los Acuerdos de Paz.

Nunca podré olvidar el comportamiento del pueblo salvadoreño y las lecciones recibidas de su humanidad en cada una de las muy diferentes situaciones que me tocaron vivir en aquellos años.

Muchos de estos testimonios y muchas más historias se podrán conocer leyendo esta interesante recopilación de artículos realizada por iniciativa de Clara María Hermida.

Madrid 2013

